

CAPÍTULO 2

INVITACIÓN ELECTRÓNICA RECUPERADA DE LA LAPTOP DE GRETCHEN DUBOIS Y

ENVIADA POR LIV GREENWAY EL 10 DE JUNIO A LAS 9:12 A. M. –

Ha llegado la hora.

Hemos hablado del tema durante meses.

Ya está sucediendo, y ahora solo tengo estas palabras para ti:

CATACUMBAS

MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES

Nos vemos en Sacrée Fleur en Montmartre mañana a las 8, así podremos comer algo antes de encontrarnos con nuestro guía.



La invitación es en blanco y negro y, gracias a Dios, no está en francés. Incluye una temática parecida a la de Halloween, con cráneos y esqueletos en los bordes.

El primer comentario debajo de la invitación digital es de la misma persona que envió la invitación, Liv Greenway, y dice: “P.D.: Gretchen, sé que dijiste que tu prima estaría en la ciudad para entonces. Tráela contigo”.

No es que no quiera ir a las catacumbas. El Osario está al tope de mi lista de cosas que no quiero perderme. El laberinto de cuevas y túneles de la París subterránea suena increíble. He deseado

aprender más sobre todo esto desde que vi aquel documental sobre las catacumbas de París el año pasado. El especial se dedicaba a hablar de las áreas ilegales y de todas las personas que se colaban para investigarlas. Pero el Osario es otra cosa. El Osario ofrece el tour oficial, algo absolutamente seguro y legítimo. Sin embargo, esta extraña invitación habla de un área fuera de los límites... lo que suena bastante opuesto.

De hecho, estoy un tanto sorprendida de que esto sea algo que Gretchen quiera hacer. Siempre ha sido más rebelde que yo, pero solo en su actitud más que en sus acciones. Las dos nos ajustábamos siempre a las reglas cuando éramos niñas... Y yo, para ser honesta, no he cambiado mucho desde entonces.

Gretchen... Estoy empezando a tener mis dudas sobre ella.

Intento decidir cómo responder, y ella ya se balancea, ansiosa, esperando mi respuesta.

-¿Y entonces?

-Suena increíble, Gretchen -ya veo cómo su emoción flaquea ante mi reticencia tan firme-. Pero esto es legal, ¿no es así? No me malinterpretes... Estoy segura de que será muy divertido, pero terminar arrestada por la policía no es exactamente parte de mi plan aquí en París.

-¿Arrestada por la policía? -frunce el ceño y, por un momento, se parece exactamente a mi tía-. ¡Nadie jamás ha sido arrestado por algo así! Muchas personas ya lo han hecho. Será solo una multa mínima si es que nos atrapan, pero ni siquiera valdría la pena preocuparse por ello.

-¿Solo una multa? -me alivia saber que Gretchen no se ha convertido en un criminal reincidente... al menos no por completo.

Y luego me encuentro pensando para mis adentros en cuánto dinero me he traído...

Mamá, papá, sé que no les he hablado este último tiempo, pero ¿creen que podrían enviarme algo de dinero para pagar una multa que le debo a un amable oficial de policía que conocí aquí del otro lado del océano?

Eso no va a suceder.

-Relájate, Harley -incluso después de todo el tiempo que no nos hemos visto, Gretchen aún se las arregla para leer mi mente-. Si nos atrapan, yo pagaré por tu parte de la multa también. Te prometo que valdrá la pena. Hace mucho que tengo ganas de ir. Por favor, ¡no digas que no!

Todo su ser parece estar rogándomelo, y yo comienzo a ceder. Una multa no será tanto, *solo si* mis padres jamás se enteran. Además, pareciera que este verano se trata de aprender a arrojar todos mis planes por la borda. Más que nada, me doy cuenta de lo mucho que quiero volver a conocer a mi prima. ¿No podría ser esto una gran oportunidad para hacer exactamente eso? Ella jamás me metió en grandes problemas en el pasado, para ser justa. Deberíamos tener unos once años la última vez que tuvo la oportunidad de hacerlo, pero aun así...

-¡Por favor! Será una buena manera de conocer a todos los amigos que he hecho en este último año. Lo juro, ¡no muerden! Además, son personas que vienen de todas partes del mundo, así que casi siempre hablamos en inglés cuando nos juntamos. Liv te va a encantar. Es genial -antes de que pudiera decir que sí, se me adelantó-. Y los muchachos que vienen son bastante atractivos. ¿Y cómo podrías considerar estar en París sin un poco de acción romántica?

Y entonces cedo. A decir verdad, un poquito de romanticismo podría hacerme bien.

-¿Cómo puedo decir que no si habrá personas que no muerden y que, encima, hablan en inglés? -me echo atrás en el sofá y le dedico mi sonrisa más maliciosa-. Además, admito que me convenciste con eso de los muchachos.



Luego de una noche entera de sueño, de una ducha caliente y un día lleno de risas y caféina, ya me siento mucho mejor físicamente (y también un poco nerviosa, debo admitir) para cuando Gretchen y yo salimos del apartamento para reunirnos con el resto. Pasamos por la *Place de la Bastille* y miro hacia arriba, toda emocionada. Me pregunto si alguna vez se me pasará este sentimiento.

Suena el teléfono de Gretchen y ella lo mira fijo durante unos segundos antes de enviar la llamada directo al correo de voz. Luego, camina lento por la sala mientras aprieta unos botones. Llego a ver que le está enviando un mensaje de texto a Liv para avisarle que estamos en camino.

Me concentro en lo que les oigo decir a las personas a medida que les paso por al lado en la calle, recordándome a mí misma que luego de un año entero siendo “la mejor alumna” de Francés en la clase del profesor Monsieur Amiel, debería poder entender aunque sea *algo*. De todos modos, pasan unas veinte palabras en francés antes de que yo escuche una sola que me suena familiar. “Bonjour” es muy fácil. Ya la conocía desde antes de anotarme en las clases de francés. “Il fait chaud” es una con la que estoy definitivamente de

acuerdo: aquí sí, *hace mucho calor*. El sol pareciera querer hornearme, especialmente ahora que ambas llevamos puestas prendas que nos vendrán perfectas para el ambiente fresco dentro de las catacumbas: camisetas de mangas largas y jeans. Luego oigo “Je cherche...”, que significa “estoy buscando...”, pero no puedo descifrar cuál es la palabra que le sigue como para saber qué es lo que aquella mujer busca.

Y luego escucho la frase que expresa cien por ciento mi estado en este momento.

“Je suis perdu...”

Estoy perdida.

Sí que lo estoy. El nudo de culpa en mi estómago se aprieta cada vez más cuando pienso por enésima vez en mi conversación con mamá. Jamás le había dicho que la odiaba, y claro que no es así. Pero hoy por hoy sí *odio* todo lo que mis padres me están haciendo a mí. Trago para deshacer el nudo en la garganta. Decido que la llamaré una vez que regresemos al apartamento mañana.

Hasta entonces, no me preocuparé sobre el tema. No permitiré que me arruine otro momento de mi vida en esta ciudad. Me esperan alrededor de otras seis semanas en París; mi prima favorita está a mi lado ahora, y juntas nos hemos anotado en una aventura nocturna que promete ser épica. Puede que haya planeado este viaje debido al desastre en casa, pero me pone muy feliz saber que estoy aquí ahora.

Gretchen envía el mensaje y guarda el teléfono en el bolsillo, pero casi de inmediato el aparato suena otra vez. Con un gruñido, revolea los ojos y vuelve a sacarlo.

-Lo siento.

-No te preocupes -le digo mientras me encojo de hombros. Gretchen revisa la pantalla y veo que la expresión en su rostro se endurece de repente.

-¿Qué sucede? -le pregunto, casi segura de que mi tía estaría de alguna manera u otra involucrada en la respuesta. Lo único que hizo Gretchen fue pasarme su teléfono.

MENSAJE DE VOZ EN FORMA DE TEXTO DE MAMÁ MODELO A GRETCHEN.

ENVIADO EL 11 DE JUNIO A LAS 7:39 P. M.

Hola, Gretchen, quería saber si debería pedirles a los Blanchard que vengan esta noche a asegurarse de que todo está bien en casa contigo y con Harley. Me siento horrible por no haber pasado todavía nada de tiempo con tu prima. ¿Crees que vayan a necesitar algo? ¿Debería pedirle a Sofía que encargue algo para la cena? Dime qué te parece. Te extraño.

-TRANSMISIÓN EXITOSA

Me desarmo en nervios al pensar que alguien irá al apartamento para ver que estemos bien y nosotras ni siquiera estaremos allí. Lo último que quiero es que Chantal se enoje conmigo incluso antes de tener la oportunidad de pasar algo de tiempo con ella. Gretchen me prometió que la fiesta de mi tía duraría hasta tarde y que llegaríamos a la casa antes que ella. Pero si va a enviar a alguien más...

-No te preocupes. Yo lo detendré -sonríe, segura de sí misma; luego, me saca el teléfono de la mano y tipea algo en la pantalla. Yo la ayudo a esquivar a las personas por la calle, aunque Gretchen

pareciera tener un sexto sentido que tiene que ver con caminar y enviar mensajes de texto al mismo tiempo.

-¿La archivaste en tu teléfono como *Mamá Modelo*?

Gretchen no levanta la vista.

-Digamos que me ayuda a recordar cuáles son sus prioridades.

Miro rápidamente a mi prima, escucho el dolor en su voz. Ya sabía yo que mudarse a París había sido difícil para ella, y las cosas estaban claramente tensas entre madre e hija, pero ambas eran tan unidas cuando vivían en Chicago... Ahora que veo lo mal que están las cosas, me gustaría saber si hay algo que podría yo hacer para ayudarlas.

-¿Quién es Sofía? -me atrevo a preguntar finalmente, sabiendo que mi prima no quiere hablar de su mamá.

-Su asistente -Gretchen envía el mensaje mientras ingresamos en la estación del metro. Vuelve a colocar su teléfono celular en el bolsillo y endereza la espalda. Es como si visualmente estuviera sacándose de los hombros el peso de tener que pensar sobre mi tía-. Aquí vamos. Deberíamos estar cubiertas.

-Bien -ajusto el peso de la mochila que cargo conmigo. Ambas llevamos una; y aunque no son muy pesadas, el peso me hace sentir más segura. Al menos vamos preparadas. Cada mochila tiene un par de botellas de agua, varias barras de granola, un abrigo liviano y una linterna. Vuelvo a ajustar las tiras de la mía, pensando que tal vez podría usar la ocasión para cambiar de tema-. ¿Crees que trajimos suficiente?

-Ya te lo dije -Gretchen ajusta las tiras de la suya también-. No sé cuánto tiempo durará el tour o si hay alguien más en el grupo al que se le haya ocurrido traer provisiones. Mejor tener suficiente

para los demás, y no tenerlos a nuestros pies rogándonos tomar de nuestras propias bebidas.

-Tal vez podamos convencerlos de que se turnen para cargar estas mochilas entonces -murmuré, pasando por la rendija la tarjeta del metro que mi prima acaba de pasarme. La sigo por el molinete.

-Si quieren compartir, lo harán -dijo encogiéndose de hombros.

Caminamos hacia la plataforma, y estoy feliz de que Gretchen esté aquí conmigo. El mapa del metro en París es en verdad intimidante. Estoy casi segura de que perdería al menos tres trenes antes de darme cuenta cuál debo tomar.

-Me sorprendió que tu mamá ya se hubiera ido cuando desperté de mi siesta. No sabía que la fiesta empezaría tan temprano.

-Ah, no -se rio Gretchen-. No comenzará hasta más tarde. Cuando se fue, iba camino a encontrarse con sus estilistas para así pasar las tres horas siguientes preparándose para la fiesta. ¿Qué pasaría si se le ve una sola arruga o un cabello gris? ¡Que Dios no lo permita! Envejecer con gracia no es algo que mi madre vaya a comprender jamás.

-Ah, eso tiene más sentido.

-Sabes que las siestas no son tan buenas para ajustar tu *jet lag*, ¿cierto? -me dice, mirándome de reojo.

-¿Cómo es posible que un sueño profundo sea malo? -le pregunto mientras ingresamos en el vagón y buscamos dónde sentarnos.

-Sí, supongo que tal vez esta haya sido la excepción -Gretchen se echa para atrás su cabello púrpura y se encoge de hombros una vez más-. Al diablo con el *jet lag*. No importa lo que haya sido, siempre y cuando te mantengas despierta esta noche. Nadie te

cargará sobre sus hombros a la salida de las catacumbas. Ya te lo voy advirtiendo.

Finjo sentirme ofendida.

-Creí que para eso traíamos a todos esos muchachos que habías mencionado.

-Los usaremos para otras cosas -y me guiña un ojo.